

Paisajismo, jardinería y zonas verdes en Andalucía

Por diversas razones —turismo, urbanización— la creación de zonas verdes, jardines y otras realizaciones paisajísticas ha aumentado considerablemente en Andalucía en los últimos años. Debería verse además la necesidad de adecuar zonas de acogida para los desplazamientos de los habitantes de las grandes aglomeraciones andaluzas. En la elección y tratamiento de los elementos paisajísticos faltan soluciones originales, copiándose muchos modelos foráneos mal adaptados: céspedes de gramíneas, plantas exóticas triviales, que necesitan grandes cantidades de agua de riego y que carecen de personalidad.

Es importante la incorporación de elementos de la flora autóctona, el aprovechamiento de las condiciones del medio, la búsqueda de una personalidad regional en el paisajismo, el empleo de especies adaptadas que no requieren despilfarro de agua, y la ordenación de áreas de acogida de turismo popular compa-

tibles con otros usos: forestales, deportivos, de conservación del agua, etcétera.

INCORPORACION DE ESPECIES RESISTENTES

Uno de los más frecuentes errores en la jardinería moderna andaluza es la copia de soluciones extranjeras, plantando especies poco adaptadas o causantes de graves consumos de agua o de cuidados. Con frecuencia se quiere repetir tipos de jardines de Europa Occidental, mejor conocidos y para los que existen variedades de plantas más abundantes bien comercializadas. Muchas plantas del Norte quedan

raquíticas por frío insuficiente, sufren por falta de humedad aunque sean regadas e, incluso, no llegan a florecer bien. Con frecuencia llevan consigo enormes gastos de riego, como es el caso del *raigrás* y otras gramíneas de pradera. Algunas plantas de origen tropical de introducción más o menos reciente en los parques de Andalucía también necesitan grandes cantidades de agua para riego, y numerosos cuidados. Son muchas las que no se desarrollan bien en la atmósfera seca de la Andalucía interior. Todas precisan de cuidados y atenciones considerables.

Llama la atención el escaso interés que el andaluz ha prestado a los vegetales autóctonos, a la hora de crear espacios ajardinados y zonas verdes (1). Un paseo por los

(1) El profesor E. Fernández Galiano, Catedrático de Botánica de la Universidad de Sevilla, ha insistido con frecuencia sobre el interés de la flora andaluza en jardinería.

campos y sierras andaluzas permite descubrir innumerables plantas espontáneas que atraen la vista tanto por sus flores como por el aspecto de sus hojas y siluetas. Sin bajar del coche, el automobilista puede admirar en los bordes de la carretera una gran riqueza de colores, sobre todo en primavera, predominando más tarde las formas y matices de las copas. Las lluvias primaverales e invernales a que estas especies están adaptadas son la causa de esa explosión que puede prolongarse hasta el verano gracias a su admirable resistencia a la sequía.

Al igual que otros países de clima mediterráneo, Andalucía debería desarrollar su propia técnica paisajística, creando zonas verdes de esparcimiento de «secano», con participación de especies autóctonas. En las zonas más húmedas: vaguadas, bordes de cauce y zonas con agua freática próxima, caben soluciones más variadas. Tales zonas húmedas deben, por lo tanto, cuidarse y respetarse en un planeamiento racional con vistas a áreas de esparcimiento de uso público, de mantenimiento más barato.

Está claro que no consideramos aquí los jardines de tipo botánico, histórico y artístico de los que existen notables ejemplos en ciudades andaluzas.

ALGUNAS ESPECIES INTERESANTES

ARBOLES

El arbolado, la componente más importante del paisaje vivo, puede conseguirse en las zonas ajardinadas por medio de **acebuches**, que alcanzan alturas de 10 metros, copas densas, redondeadas, de color verde grisáceo.

Existen varios **pinos** muy resistentes, de los que destacan el **pino carrasco**, de copa clara y contorno sinuoso, y el **pino piñonero** de forma de sombrilla. Las **enclinas** y **alcornoques** son de gran tamaño, creadoras de microclima de sombra, hierba «adehesada», estable, y muy económica en el uso del agua. Des-

graciadamente, como se sabe, son de crecimiento muy lento y difíciles de utilizar en un proyecto a corto plazo. Por lo tanto, sería de gran interés la conservación de áreas próximas a las aglomeraciones andaluzas que tengan encinas, con la finalidad de ser utilizadas en parques o zonas de esparcimiento, compatibles con otros usos.

A pesar de no ser autóctono, el eucalipto está admirablemente adaptado al clima de gran parte de Andalucía. Existen numerosas especies. El microclima y la cobertura herbácea que con él se consigue son mucho menos agradables que los proporcionados por encinas, y otros árboles mediterráneos como los alcornoques y acebuches.

La transformación del clima local por el arbolado, es muy importante en las zonas de esparcimiento que se proyectan en Andalucía. El arbolado disminuye el impacto de la radiación solar, y provoca una refrigeración por disipación de calorías en el fenómeno de la evaporación. También actúa de cortina del viento y el polvo, tan desapacibles en algunos momentos. A su sombra puede desarrollarse toda una flora ombrófila, como los **arums**, los **acantos**, el **jardín amarillo**, etc., típicos de los campos andaluzes.

Algunos de estos árboles soportan muy bien el podado, y pueden transformarse en setos muy resistentes que necesitan poca agua. Se puede citar el **seto de acebuche**, típico de algunas antiguas «haciendas», pero desconocido de los paisajistas que prefieren soluciones más derrochadoras de agua como los **aligustres**. Otros árboles no andaluces, pero bien adaptados a nuestras condiciones como los **cipreses**, **transparentes**, etc., sirven para setos que pueden dar efectos de aislamiento, enriqueciendo los espacios y conservando gran valor ornamental. Como es sabido, los bosques mediterráneos son raros, debido a la intensa corta a que han estado sometidos desde épocas muy antiguas, y a su escasa capacidad de regeneración. Desgraciadamente, el turismo y las residencias secundarias son una amenaza para muchas manchas arboladas mediterráneas, codiciadas por promotores urbanísticos de urbanizaciones que acaban destruyéndolas. Sería necesaria una política de planificación urbanística que reservase las manchas naturales y que fomentase el que las «urbanizaciones» creasen su propio paisaje arbolado, en vez de destruir el ya existente.

ARBUSTOS

Las matas y manchas arbustivas complementan el arbolado, añadiendo sus formas, colores y fragancias a las de éste. Son numerosos los arbustos andaluces que deberían ser más utilizados en la recreación del paisaje. Destacan entre ellos el romero, de floración malva azulada, muy duradera a lo largo del invierno, las varias especies de **lavándulas**, **cantuesos** y **espliegos**, de espigas violadas. Las **adelfas**, el **saugatillo** o **añocasto**, el **palmito**, el **arrayán**, el **tomillo** (con numerosas especies).

Un grupo de gran interés es el formado por las **jaras**, **jaguarzos** y **apagavelas** (*Phlomis*). Son plantas de monte, enormemente rústicas, raramente vistas en jardines, nunca comercializadas por los viveros. Este hecho podría explicarse por la dificultad de su transplante con determinados tamaños. Se propagan muy bien por semilla, transplantándose aceptablemente cuando jóvenes.

Las leguminosas arbustivas mediterráneas tienen también gran importancia paisajística y jardinera. La **retama blanca** es muy común en Andalucía, y de fácil adaptación. Muchas otras **retamas**, **escobones**, **hiniestas**, **jinestas**, etc., de montes y serranías andaluzas tienen alto valor ornamental por cubrirse de una multitud de flores de distintos tonos de oro.

PLANTAS PARA ROCAMALLAS, MUROS, MACIZOS, ETC.

Muchas de nuestras rústicas gramíneas espontáneas pueden ser de interés, dando ligereza y gracia al conjunto. Destacan especies como las **balluecas**, **espolines** (*Stipa*), **Orizopsis**, **festucas**, etc.

El roquedo natural, puede y debe ser incorporado a las zonas ajardinadas, por medio de bloques y rocallas que son siempre atractivos, y que pueden ser un complemento de un jardín mediterráneo «seco». Las rocas deben ser homogéneas, a ser preferible del subsuelo de la localidad. Esto es indispensable cuando la zona en cuestión es rocosa.

Hay numerosas plantas tapizantes rupícolas no autóctonas, pero resistentes, como las **gazanias**, **jóvenes ágaves**, **uñas de león**, **mesembriantes**, **verbenas**, **sedums**, etc. Es de notar, sin embargo, que muchas de las llamadas «malas» hierbas, resultan muy agradables cuando se arreglan en grupos y manchas

de colores. Tal sucede con el vina-grito, mandrágora, anacisos (margaritones), magarzas, eritreas, viperinas (Echium), siemprevivas, anagallis «Monelli», etc.

Se debe mencionar especialmente los bulbos. Se trata, generalmente, de plantas que pueden pasar épocas muy secas, utilizando el agua natural para su crecimiento y alma-

cenando reservas para la floración. Son de gran utilidad para una decoración invernal o primaveral, reapareciendo fielmente la temporada siguiente. Los campos andaluces son pródigos en verdaderas joyas de este tipo de plantas con órganos de reserva como los narcisos, los lirios o iris (de varias clases), los gladiolos rosa, los matacandiles azul intenso,

los ornitogalos blancos, leucolum, crocus, colchicos o quitameriendas, etcétera. Es raro que se usen estas plantas en los jardines andaluces en cuya tierra crecen espontáneamente. Los holandeses han comercializado y utilizan en gran profusión plantas bulbosas procedentes de la región mediterránea.

CESPED

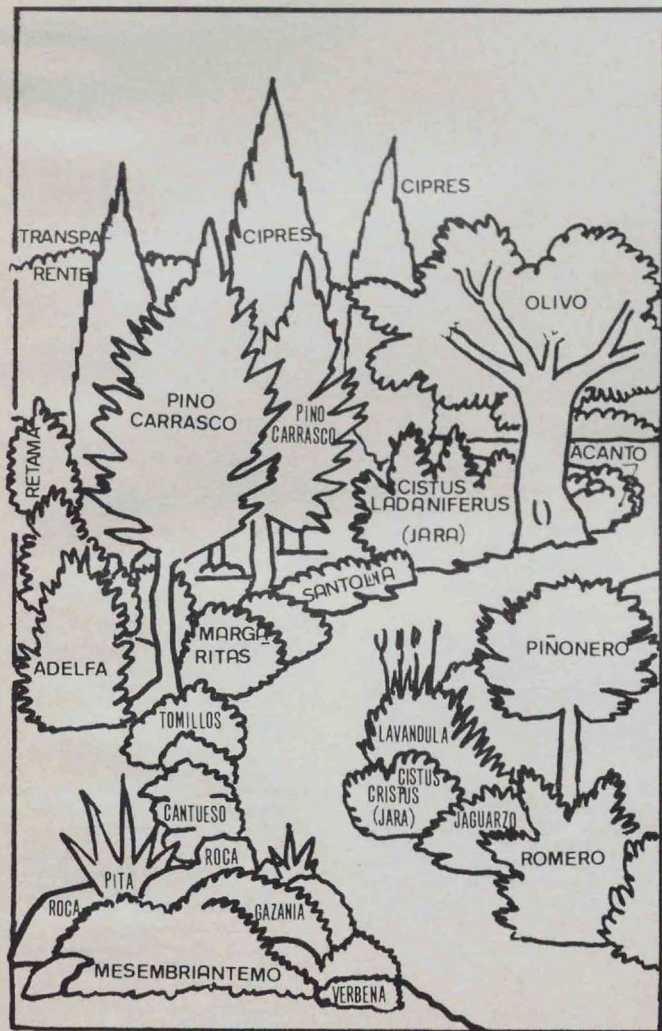
El cespéd, tan necesario para el confort del visitante, el juego de los niños, la limpieza de los jardines, etc., puede conseguirse bastante bien con especies tales como el Cynodon dactylon (grama del país), el grámón americano (Stenotaphrum) o el Kikuyu grass. La mejor solución es el empraizamiento de un cespéd de dehesa (Vulpias, Poa bulbosa, tréboles, etc.) aunque éste se vuelva pajizo en verano. En las zonas de esparcimiento y recreo es la única solución realista en nuestras zonas, pudiendo el área servir para otros propósitos (ganadería, animales silvestres, producción de madera, hidrología, protección, etc.).

APROVECHAMIENTO DE LAS CONDICIONES ECOLOGICAS

El medio ambiente andaluz se caracteriza también por una gran variedad de condiciones que pueden ser aprovechadas inteligentemente en el paisajismo y creación de zonas de acogida. Las zonas húmedas naturales, rambblas, bordes de masas de agua, zonas con agua freática cercana ofrecen lugares para implantación de zonas verdes de gran interés, debiendo ser protegidas por el planificador. La gama de especies que pueden vivir allí sin necesidad de riego es mucho más amplia: tarajes, cañas de varias clases, chopos, sauces, durillos, olmos, etc.

Los cambios de temperatura y humedad típicos de los climas andaluces favorecen la floración primaveral, aunque existan especies que lo hacen en otoño e invierno e, incluso, algunas mucho más raras en verano. Por ello es importante dedicar gran atención a los efectos de los colores, formas y texturas de las masas, jugando con sus contrastes y armonías, ya que estos rasgos son los que más sobresalen en la época veraniega.

Un punto importante a considerar es el clima, tan variado dentro de



Esquema de jardín mediterráneo adaptado a la utilización de la humedad natural (lluvias de invierno y primavera). La adelfa necesita, además, la presencia de agua freática somera

Andalucía, y también los problemas que el terreno puede presentar para la adaptación. Algunas plantas espontáneas crecen mejor en terrenos ácidos, otras en suelos arcillosos, etcétera. En principio, es interesante adaptarse a las condiciones del medio, pero puede conseguirse bastante fácilmente que, por ejemplo, las plantas de lugares básicos viven en terrenos más ácidos. Lo contrario puede ser más difícil, aunque puede a veces conseguirse mediante el uso de turba, mantillo, eliminación de la competencia por parte de otras plantas. Así se consigue tener en jardines de zonas calizas plantas que en la naturaleza sólo viven en terrenos ácidos como la jara pringosa (*Cistus ladaniferus*).

CUIDADOS NECESARIOS, COSTOS DE ESTABLECIMIENTO Y MANTENIMIENTO

VENTAJAS DEL PAISAJISMO Y JARDINERÍA DE SECANO

Aunque los jardines que estamos llamando «de secano» soportan muchos períodos secos, para muchas especies es necesario un riego que llamaremos de establecimiento. Durante el primer verano, las plantas pueden desarrollar así sus raíces más rápidamente y alcanzar zonas profundas del suelo que guardan mejor la humedad. Más tarde pueden espaciarse los riegos hasta llegar a suprimirlos. El paisajismo a escala grande, de zonas de acogida turística que tengan además otras finalidades, puede realizarse sin riego, empleando especies suficientemente resistentes.

En los jardines de tamaño reducido, los cuidados necesarios en el caso de empleo de la flora autóctona son mínimos (podas, limpieza de flores marchitas, siega, etc.), pudiéndose realizar por el ama de casa, sin necesidad de especialistas. El coste de instalación es pequeño, bastantes de los árboles se reproducen por esquejes (acebuches, transparentes) sobre todo con el empleo de hormonas. El ahorro de gastos de instalación y entretenimiento es muy importante también en las grandes zonas públicas de acogida.

Desgraciadamente hay muy pocos viveros que multipliquen plantas autóctonas, del tipo de las mencionadas, en parte por desconocimien-

to y falta de demanda por parte del público. Muchas de esas especies pueden adquirirse recolectándolas personalmente (semillas de jaras, de tomillos, trasplantes, esquejes durante las épocas húmedas en invierno). Algunos órganos de la Administración como ICONA, por ejemplo, tienen por delante una labor importante en la experimentación y popularización de zonas verdes y jardines a base de elementos autóctonos, más integrados a nuestro paisaje y de mantenimiento más barato. También existe aquí un campo importante de educación y conocimiento de la naturaleza, del propio medio ambiente.

Con sus sonidos y sus atractivas formas, muchos animales son elementos importantes del paisaje. Aquí son también deseables las características de integración en el medio de elementos autóctonos, en equilibrio con un paisaje dado. En las grandes áreas naturales de acogida, es posible el mantenimiento de una vida montaraz con animales grandes que pueden ser observados por el público.

Pero también en áreas urbanas ajardinadas y en pequeños espacios puede conseguirse una participación importante de la avifauna con los tipos de vegetación ya citados. En efecto, otra ventaja de la incorporación de la flora autóctona es la posibilidad de enriquecimiento de la zona con numerosas aves cantoras. Se logra así un paisaje auténtico y vivo, más equilibrado, con ventajas para la protección de las plantas frente a las plagas.

LA FAUNA COMO ELEMENTO DEL PAISAJE

En la zona de el Aljarafe, cerca de Sevilla, he podido ver los cambios en la fauna con distintos tipos de urbanización y ajardinamiento. De unas 40 especies de aves presentes en los olivares, se pasa a una gran pobreza y al predominio de una sola especie: el **gorrión**, por la eliminación de los olivos y las plantas autóctonas. La plantación de setos y matorrales mediterráneos conserva las aves en las zonas verdes, algunas especies como las **curruacas**, **mosquiteros**, **herrerillos**, **petirrojos**, etc. se hacen abundantes, alegrando el jardín con sus cantos. La colocación de nidos artificiales permite aumentar el número de al-

gunas especies (por ejemplo el **carbonero común**, muy útil en la defensa de las plantas).

INTEGRACION DE ARQUITECTURA Y ELEMENTOS PAISAJISTICOS

La adaptación al entorno de construcciones y zonas verdes es un problema muy delicado, que sólo puede abordarse si se conoce la variedad de circunstancias del medio, y las respuestas que todos los materiales vivos que pueden utilizarse en la creación paisajística. Creo que en Andalucía pueden adoptarse soluciones muy valiosas y originales si se conociese un poco mejor su mundo vegetal y animal, su ecología y posibilidades.

Creo que hace falta la creación de espacios de acogida para las masas urbanas que se desplazan los días festivos al campo, sin tener lugares adecuados para el recreo. Esos espacios pueden crearse en las zonas que rodean las grandes aglomeraciones andaluzas, por medio del uso de las especies autóctonas, inteligentemente utilizadas. Ya hemos visto que esas zonas pueden cumplir otros fines de conservación del agua, del suelo, de tipo ganadero, forestal, etc. También parece justo que la gran demanda de jardines en urbanizaciones, desarrollos turísticos, etc., se haga a base de espacios lo más integrados y originales posible con marcada personalidad, minimizando el uso del agua y los gastos de mantenimiento. La creación de ecosistemas estables a base de elementos autóctonos es la mejor solución para ello.

Catherine LEVASSOR

J. M. Baena (1975) Urbanizaciones clandestinas. Sierra de Córdoba. La Ilustración Regional. Enero 1975.

A. López Lillo y A. Ramos (1969) Valoración del Paisaje Natural. E.T.S. Ingenieros de Montes. Sec. Publicaciones, Madrid.

Z. Navek (1974) The ecological management of non-arable Mediterranean Uplands. Jr. Environ. Manag. 2. 351-371.

J. Ruiz de la Torre (1971) Árboles y Arbustos de la España Peninsular. Instituto Forestal de Investigaciones y Experimentales.